

En el trabajo de Ferrari, que no era cartógrafo ni ingeniero militar, pueden distinguirse varias categorías de espacios representados. En primer término, plantas de ciudades, en las que se recrean los perímetros defensivos con sus castillos y ciudadelas, y en las que en ocasiones se representa también la trama urbana; en segundo lugar, fortalezas y enclaves defensivos, exentos, sin consideración de su entorno rural o urbano. Finalmente, perspectivas caballerías de claro contenido corográfico o descriptivo. Estas últimas pueden mostrar el contorno de una ciudad (El Callao, Lérida), o una comarca con sus poblaciones y defensas (Castellania, Ramagnano). Por otra parte, hay una heterogeneidad de escalas y perspectivas notable, alternándose las perspectivas vertical y oblicua de manera indiscriminada, probablemente en dependencia de los materiales originales que Ferrari reinterpretó.

En el artículo «Las imágenes del Atlas en su contexto histórico», los mismos autores del capítulo anterior glosan la función militar de las plazas fuertes representadas en los conflictos de la época. Las dividen, así, en lo que llaman las «llaves de la Península» en la frontera pirenaica y los escenarios territoriales de las rebeliones catalana y portuguesa; a continuación, las «llaves de Italia», los presidios de Toscana, las plazas del «Camino Español» y las del Milanesado. En último término, las «llaves del mar» en Flandes, el litoral atlántico peninsular, el Mediterráneo y Ultramar.

Un texto clásico del finado maestro de historiadores, don Antonio Domínguez Ortiz, a cuya memoria está dedicada la edición del Atlas, aparece a continuación. «España ante la paz de los Pirineos» describe la larga guerra de un cuarto de siglo con nuestro vecino septentrional, que desemboca en la estabilización de la frontera pirenaica, y que viene a ser el telón de fondo que explica la confección del Atlas, y su posible uso por el valido del Rey, don Luis Méndez de Haro, en las laboriosas negociaciones que precedieron la firma del tratado de paz.

Richard L. Kagan, de la Universidad Johns Hopkins, de Baltimore, escribe sobre «La cultura cartográfica en la corte de Felipe IV». Manifiesta este autor el interés de los Austrias españoles por las empresas cartográficas, y en particular el de Felipe IV, conocido en su época como Rey Planeta, quien promovió durante su largo reinado diferentes iniciativas: las empresas de los hermanos João y Pedro Teixeira en Brasil y la Península respectivamente, o los mapas de Canarias de Próspero Cassola. Y apunta como directo precedente del Atlas Heliche la obra de Nicolás Tassin, fechada en 1634, *Les*

plans et profils de toutes les principales villes et lieux considerables de France. También incide Kagan en la naturaleza secreta de todos estos proyectos cartográficos, por su declarado interés político y militar; eran los llamados *arcana imperii*.

Magnus Mörner, de la Universidad de Gotemburgo, estudia la peripecia del manuscrito desde su adquisición en enero de 1690 por el diplomático y erudito sueco Johan Gabriel Sparwenfeld. Este gentilhomme de Carlos XI de Suecia, comisionado para estudiar los orígenes godos de la monarquía sueca en los países de Europa occidental, llegó a Madrid cuando, acuciadas por sus acreedores, la viuda e hija de Heliche, fallecido en 1687, subastaban en almoneda su riquísima colección de obras de arte. Pudo adquirir Sparwenfeld valiosos manuscritos que, en 1704, donó a la Biblioteca Real de Estocolmo y a la Universidad de Uppsala. En 1880, de la Biblioteca Real el Atlas de Heliche pasó al Archivo Militar de la capital sueca, donde hoy se custodia.

El volumen de estudios introductorios se cierra con un artículo sobre el Archivo Militar de Estocolmo, firmado por su director, Ulf Söderberger, y por su jefe de cartoteca, Björn Gävfert. Se describe el proceso de formación de esta institución, que atesora fondos comprendidos entre 1530 y 2003, entre los cuales figuran 1.250 documentos cartográficos de la Península Ibérica: 500 mapas topográficos, 300 planos de ciudades y fortalezas, 150 planos de guerra, y 300 cartas náuticas, siendo las piezas más antiguas del siglo XVII.

En definitiva, una notable aportación en el campo de la Historia de la Cartografía, a la que sólo hay que hacer una objeción que no afecta a sus autores. Desconocemos si la entidad editora, la Junta de Extremadura, al financiar una edición no venal, ha pretendido de alguna manera perpetuar los *arcana imperii* de la dinastía austríaca, al privar del acceso a la obra a quienes no figuran en sus listas de protocolo.— RAMÓN ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ

* * *

Ángel PANIAGUA MAZORRA: *Catálogo de colonias agrícolas históricas de la Comunidad de Madrid, 1850-1980*. Madrid: CSIC, 2005, 139 págs.

El libro aquí reseñado constituye una nueva aportación a la historia de la colonización agraria española, a

la que ya su autor contribuyó decisivamente con su tesis doctoral publicada, en su mayor parte, por el MAPA en 1992 (*Repercusiones sociodemográficas de la política de colonización durante el siglo XIX y primer tercio del XX*). Aquel trabajo se cerraba cronológicamente con la colonización que llevó a cabo la Junta Central de Colonización y Repoblación Interior ajustándose a la ley de 1907. Dejaba fuera, por tanto, la colonización agraria franquista, que había ya sido objeto de estudio de otros geógrafos como Nicolás Ortega y otros especialistas como los que abordaron la *Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España* publicada en cuatro volúmenes por el MAPA. En este nuevo libro, sin embargo, se amplía el ámbito cronológico, pero aumentando la escala geográfica del estudio que se centra únicamente en la Comunidad de Madrid. Como expresa el propio título, el objetivo fundamental del trabajo es el inventariado y catalogación de las colonias agrarias que surgieron en ese amplio período de tiempo; objetivo que parece entroncar con la línea de trabajo de la historia del territorio, aunque el resultado final —en el que siguen primando los aspectos sociodemográficos sobre los aspectos paisajísticos y de organización territorial— está más en la línea de una geografía histórica social.

En la introducción, después de dividir el proceso colonizador en tres fases (la de la segunda mitad del siglo XIX, la de inicios del XX y la franquista), el autor hace explícita la metodología utilizada. El trabajo, según nos dice, ha exigido un estudio histórico de la co-

lonización en la Comunidad de Madrid, que ha realizado a partir de la documentación administrativa (solicitudes, expedientes, etc); una identificación cartográfica, particularmente dificultosa en las colonias previas a la Guerra Civil debido a su antigüedad y al escaso número de caseríos que las formaban, y un trabajo de reconocimiento de campo para comprobar el estado actual de las colonias.

Los dos capítulos siguientes dan cuenta de los inicios y evolución de la política de colonización en España y de su aplicación en la Comunidad de Madrid entre 1850 y 1980, avanzando ya aquí (capítulo tercero) las áreas en las que fueron establecidas y las características de las colonias. El capítulo cuarto constituye el catálogo como tal, organizado en fichas en las que se nos informa de las fechas de solicitud y concesión (o rechazo, que también hay alguna), del propietario, el aprovechamiento, la ubicación y los accesos y, cuando es posible, la descripción de los alrededores y del caserío. Las fichas se acompañan de fotografías y planos catastrales de localización. Aunque el resultado puede ser algo decepcionante para quien esté interesado sobre todo en la geografía histórica del paisaje, dada su exhaustividad constituye una magnífica guía de acceso —como señala el autor entre sus pretensiones— resulta muy útil para posteriores investigaciones. Por otra parte, resulta también de gran interés el minucioso análisis de la dinámica sociodemográfica de las colonias.— MANUEL CORBERA MILLÁN